

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Psicoanálisis y cuerpo.

Ottone, Hilen.

Cita:

Ottone, Hilen (2022). *Psicoanálisis y cuerpo. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/516>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/0Rr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS Y CUERPO

Ottone, Hilén

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo se intentará trazar un recorrido por diferentes textos en el que el cuerpo es conceptualizado en psicoanálisis. Comenzaremos por establecer que el comienzo de esta técnica se fundó en la palabra, en la escucha por parte de Freud de las histéricas cuyos síntomas eran conversivos, es decir, el cuerpo ya estaba presente pero no de la forma tradicional como postulaba la medicina a través de las inervaciones nerviosas. El acierto de Freud, como sabemos, es haber escuchado al síntoma que hablaba solo.

Palabras clave

Cuerpo psicoanálisis - Proyecto yo ello - Narcisismo significante - Goce

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND BODY

In this work we will try to trace a journey through different texts in which the body is conceptualized in psychoanalysis. We will begin by establishing that the beginning of this technique was founded on the word, on Freud's listening to hysterics whose symptoms were conversion, that is, the body was already present but not in the traditional way as medicine postulated through of nerve innervations. Freud's success, as we know, is to have listened to the symptom that spoke to itself.

Keywords

Body psychoanalysis - Project self it - Significant narcissism - Joy

Un recorrido por dos textos de Freud, más una mención

Para comenzar este recorrido tomaremos el texto del Proyecto de una Psicología para Neurólogos (1895) en donde Freud plantea que hay tres tipos de neuronas, las pasaderas que sirven para la percepción, impasaderas que almacenan la memoria y de los procesos psíquicos en general que contienen facilitadores (conexiones entre neuronas). Partiendo de esta base podemos decir que hay un locus físico para desarrollo psíquico en términos de cantidades fluyentes, podría pensarse como un antecedente de la libido. Estas neuronas tienen la función de descargar esas cantidades por el principio de inercia. Pero suceden estímulos endógenos provenientes de células del cuerpo de las que surgen las "grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad" (Freud, 1985) que solicitan una acción específica. Esta acción no puede ser realizada sino en un principio por otro ya que el cachorro humano, a diferencia de los animales, se encuentra en

estado de desvalimiento originario. Plantea que en este pequeño organismo se producen la vivencia de dolor y la vivencia de satisfacción que generan respectivamente afectos y deseo pero no son sin la intervención de este otro auxiliar que deja estos restos a su paso. Desde este primero escrito, se puede ver que hay algo de la constitución del sujeto que se genera en el campo del Otro a través de las marcas que va a dejando en el cuerpo de ese pequeño cachorro humano. Ambos estados generan atracción a la imagen mnémica del objeto de deseo o, según el caso, repulsión a mantener catectizada la imagen mnemónica hostil (Freud, 1895). Esto lleva a Freud a plantear al Yo como "una organización cuya presencia dificulta pasajes de cantidad que al ocurrir por primera vez se realizaron de una manera determinada [es decir, que fueron acompañados por satisfacción o dolor]" [1]. Entonces, el Yo es un grupo de neuronas acostumbradas a la recepción de cantidades endógenas y a su acción facilitante repetida que da como resultado una catexia constante, una reserva. Por lo tanto, "el yo debe ser definido, pues, como la totalidad de las catexias ? existentes en un momento dado, siendo necesario distinguir en ellas una porción permanente y otra variable" [2]. Podemos pensar que este primer Yo formulado por Freud, tiene su base neuronal (somática) alimentada por catexias endógenas producidas por las vivencias de dolor y satisfacción que a su paso van dejando huellas mnémicas en el aparato (representaciones) que se reinvierten o repulsan según la ocasión. Es por este motivo que el Yo contiene energía constante o mudable, se puede pensar como precursor de la libido narcisista y de objeto. Nos queda claro que en este primerísimo momento el Yo se inscribe bajo las coordenadas del cuerpo no sin un otro auxiliar que deja huellas en ese insipiente aparato.

Más adelante, Freud, cuando se quiere referir a algo tocante al cuerpo menciona a la libido, se podría pensar, desde esta perspectiva a la libido como algo concerniente a lo somático pero intervenido por las representaciones (el lenguaje con Lacan). Se establece así una diferencia entre soma y cuerpo, lo somático como biológico y el cuerpo como un entrelazamiento entre libido y representaciones. En Introducción al narcisismo (1914), Freud hace un paralelismo entre la enfermedad orgánica y la hipocondría, dice: "La hipocondría se manifiesta, como la enfermedad orgánica, en sensaciones somáticas penosas o dolorosas y coincide también con ella en cuanto a la distribución de la libido." Explica, luego que el hipocondríaco retrae su libido de los objetos del mundo exterior y la posa en un órgano del cuerpo porque cualquier parte del soma puede tener la cualidad de ser una zona erógena gracias a la intensificación o disminu-

ción de dicha erogeneidad. En forma simultánea cada una de estas alteraciones tendría una variación en la distribución de la libido del Yo, sostiene que hay un estancamiento de dicha libido en la hipocondría. Podemos pensar que hay un Yo corporal, que se forma, siguiendo este texto, en nuevo acto psíquico que realiza el aparato ya que "... en el individuo no existe, desde el principio, una unidad comparable al Yo..." [3]. Entonces, este Yo se desarrolla, toma forma a partir de algún otro elemento, que Freud no aclara, y que se viene a agregar al autoerotismo en donde la libido circula de forma anárquica. A partir de que este Yo se conforma, se produce al mismo tiempo una especie de síntesis de ese cuerpo desregulado, un ideal de unificación, que por supuesto nunca es completo.

Para estas alturas Freud, aún no tenía desarrollada la segunda tópica, pero nosotros podemos decir que en el Yo hay un núcleo inconsciente que es el Ello, hay una separación de superficies. Nos explica en el Yo y el Ello (1923) que en la constitución del Yo tiene que haber pasado algo más (nuevo acto psíquico) que la sola influencia del sistema preconsciente refiere que el propio cuerpo es una superficie de la cual pueden partir sensaciones internas y externas (vivencia de dolor y satisfacción). En este texto concluye que *"El Yo es, ante todo, un ser corpóreo y no solo un ser superficial sino incluso la proyección de una superficie"*. (Freud, 1923, p 2709)

Con Lacan. ¿qué entendemos?

Introducción al Narcisismo (1914) nos da pie para pensar la constitución de ese cuerpo y su Yo a partir del estadio del espejo, una de las primeras formulaciones de Lacan sobre este tema. Al no dejar claro qué es este nuevo acto psíquico del que habla Freud, Lacan da una respuesta, es una identificación en la que el Yo se constituye como tal, pero con quién, con el semejante, con su imagen que se ubica en el eje imaginario del esquema Landa. Es decir, el Yo desde el comienzo es otro, Lacan explica que esto sucede cuando el bebé se ve reflejado en el espejo aún cuando este no tiene dominio de su cuerpo, logra una captura narcisista de la imagen especular que le causa júbilo, generando así la ilusión de unidad. Esta imagen es la imagen del Yo ideal $i(a)$, de la perfección y completud a la cual el niño va a venir a identificarse. Pero para que esto suceda es necesario el sostén simbólico de las relaciones del Yo con su imagen, a través del Otro, de la mirada de este Otro que incorpora como un rasgo (en el seminario 9 Lacan formaliza la cuestión del rasgo a partir de la marca, la huella, su borramiento y la búsqueda). A partir de este andamiaje simbólico, se vehiculiza la primera identificación al padre previa a la elección de objeto y anterior al Complejo de Edipo, que permite la constitución de este Yo. Cómo se interioriza este rasgo sino es mediante un gesto de asentimiento del Otro de la elección de amor sobre la cual el sujeto puede operar. La satisfacción narcisista que se desarrolla en relación con el Yo ideal depende de la referencia a la introyección simbólica, es decir, al $I(A)$. Esta instancia regula las relaciones entre el yo con sus

objetos, las relaciones con los otros y con la imagen amable. Finalmente, podemos pensar desde esta primera perspectiva que el Yo del narcisismo es un Yo corporal, al igual de como lo concebía Freud, pero desde otras coordenadas porque se constituye a partir de la imagen del cuerpo del semejante. De nuevo esta premisa de que no es primordial el cuerpo y se construye al igual que el Yo. Primero a partir de las pulsiones parciales, hay un recorrido que recorta la superficie del cuerpo y luego a partir de este nuevo acto psíquico que ya determinamos como la identificación. Se tiene, entonces, un Yo y un cuerpo antes de alcanzar la maduración cronológica, otra vez soma y cuerpo se distinguen.

Esto no sucede sin la intervención del lenguaje que marca el cuerpo dando como resultado dos efectos: el 1° de fragmentación, que produce los agujeros, cuerpo para gozar de sí mismo (autoerotismo). El 2° de unificación, el ideal del Yo permite identificarse con esa imagen que no es completa y mantiene la falta. Ahora, qué queda por fuera de este esquema... lo real. En esta primera época la conceptualización de lo real no estaba formada ni tenía el peso de la última época de Lacan. Aún más ni la noción de significante había entrado a jugar en esta primerísima etapa sino que se manejaban términos como palabra plena, palabra vacía. Con el ingreso del concepto de significante se reacomodan las fichas en el tablero. Poco a poco, en la obra de Lacan, el significante va dejando su marca real, es decir, no todo es significable, no hay relación sexual, no todo es goce fálico y lo que nos convoca aquí el cuerpo es recortado por el lenguaje de manera no anatómica produciendo un efecto de goce.

Años más tarde, unos veinte, Lacan postula que el cuerpo se goza pero a condición de que sea corporizarlo mediante el significante. En Aún, comienza indicándonos que el goce es lo que no sirve para nada, en cambio, el instinto es lo que sirve para supervivencia de los animales porque donde no hay significante no podemos estar seguros/as que haya goce (Miller, 2011 p. 267). En definitiva, lo que nos toca como parlêtre es el ser sexuado que está signado por los caracteres sexuales secundarios del cuerpo. Sin embargo, dando vuelta la cuestión, Lacan afirma que el ser es el goce del cuerpo como tal y que este mismo es asexual porque está rubricado con un imposible de enunciar (1972, p. 14) al que el amor apunta que es la proporción sexual, el ser Uno. Entonces, el significante recorta y da forma a ese cuerpo y, a la vez, plantea una utopía. Este significante pone, de alguna manera, alto al goce y es causa de goce, pierde y recupera pero nunca es el mimo goce. Dispone, por un lado, el goce fálico que responde al nombre del padre y sus dictámenes pero también es lo que hace obstáculo para gozar del cuerpo de la mujer porque de lo que goza es del órgano. El goce, nos refiere, *"está marcado por ese agujero que no le deja otra vía más que el goce fálico"* [4], hay un impase, una brecha que inaugura el lenguaje.

Por otro lado, ubica a la mujer como no toda goce fálico y refiere que el ser sexuado de dichas mujeres no pasa todo por el cuerpo porque hay algo que dice que no a la función fálica, haciendo una excepción, poniendo en suspenso la función fálica. Pero

para que esto suceda tiene que ocurrir una división de doble del goce, la barra tacha La mujer y se reparte entre el goce fálico ? y el significante que le falta al Otro S(?).

Para responder a la pregunta que inicia este apartado podemos decir que la palabra existe por fuera de los cuerpos que toca, es decir, no solo apela al lenguaje sino a una sustancia de goce. El Otro marca con su palabra ese cuerpo como “carne para gozar” (Miller, 2011, p. 251) por lo tanto el significante no solo tiene efectos de significado sino también de goce. La acción específica de la que hablaba Freud es la marca en Lacan de la corporización significante.

Conclusiones:

Llegado el momento de concluir, intentaremos esbozar una respuesta a la cuestión que nos convoca. En primer lugar, se encuentra la cuestión de los agujeros del cuerpo que Freud identificó como zonas erógenas, como mencionamos más arriba hay porciones del cuerpo privilegiadas con aluviones de libido. Estas zonas se separan del cuerpo, presentan un suplemento de investidura libidinal, mientras que el resto del cuerpo queda desinvertido o, en su defecto, con menor cantidad de libido. Lacan llama a estas partes privilegiadas de concentración de libido Freudiana plus-de-gozar. Se trata de un objeto corporal y al mismo tiempo de un fuera-del-cuerpo. En el Seminario X Lacan (1963) nos refiere que “...en el cuerpo hay siempre, debido a este compromiso en la dialéctica significante, algo separado, algo sacrificado, algo inerte que es la libra de carne.” (p. 237). De estos objetos, de estas libras de carne con la que paga el síntoma, se ocupa el psicoanálisis a través del discurso del analizante.

Pero la cuestión sigue, ya que el goce habita el lenguaje y de esto sabemos por las marcas que deja en el cuerpo pero no son sino dos caras del goce, la del cuerpo y la del significante. Miller nos propone pensarlo de esta forma “No hay goce del cuerpo sino por el significante, y hay goce del significante solo porque el ser de la significancia está enraizado en el goce del cuerpo.” (2008, P. 398). No hay goce anterior al significante, no hay goce sin este y tampoco hay cuerpo.

Si no hubiera un cuerpo gozante no existiría el psicoanálisis como dice Miller en Sutilezas analíticas (2011) porque las palabras no son solo son demostrativas sino que agujerean, agitan, dejan marca en el cuerpo, testigo de eso es la histérica con su síntoma. Se podría definir al síntoma como una investidura libidinal del significante en el cuerpo que sería un modo de gozar del inconsciente (de la articulación significante) y del cuerpo a la vez. Entonces, podemos decir a partir de este breve recorrido que un cuerpo es todo esto a la vez: un cuerpo imaginario captado por la imagen del narcisismo, un cuerpo simbólico enlazado y soportado por significantes que vienen del Otro y un cuerpo real sustancia de goce. Finalmente, el psicoanálisis y el cuerpo se encuentran en la presencia de los significantes que tocaron el cuerpo del analizante y que lo hacen hablar en transferencia gracias a la existencia del analista.

NOTAS

- [1] Ibidem.
- [2] Ibidem.
- [3] Freud, S. “Introducción del narcisismo”. En *Obras Completas*, Tomo II. Pág. 2019. Buenos Aires, El Ateneo editores.
- [4] Lacan, J. (1972-73). *El Seminario. Libro 20: Aún*, Paidós, Buenos Aires, 2011. P 16.

BIBLIOGRAFÍA

- De Olaso, J. (2015) *Paradojas de la Inhibición*, Buenos Aires, Manantial.
- Freud, S. (1895) “Proyecto de una Psicología para Neurólogos”. En *Obras Completas*, Tomo I. Buenos Aires, El Ateneo editores, 2003.
- Freud, S. (1914) “Introducción del narcisismo”. En *Obras Completas*, Tomo II. Buenos Aires, El Ateneo editores, 2003.
- Freud, S. (1923) “El Yo y el Ello”. En *Obras Completas*, Tomo III. Buenos Aires, El Ateneo editores, 2003.
- Lacan, J. (1949) “El estadio del espejo como formador de la función del Yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. En *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo 21 Editores, 2012.
- Lacan, J. (1953-54) *El Seminario. Libro 1: “Los escritos técnicos de Freud”*, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. (1962-63) Los párpados de Buda. En *El Seminario. Libro 10: La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1972-73) “Del goce”. En *El Seminario. Libro 20: Aún*, Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Miller, J-A. (1998) “El partenaire-síntoma, medio de goce”. En *El partenaire-síntoma*. Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Miller, J-A. (2011) “Cógito Lacaniano”. En *Sutilezas Analíticas*, Paidós, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2013) “Resistencia de lo imaginario”. En *Psicopatología: clínica y ética de la psicopatología al psicoanálisis*. Buenos Aires, Grama Ediciones.